

LOS NIÑOS EN *LAS VIUDAS DE LOS JUEVES* DE CLAUDIA PIÑEIRO

DOI: doi.org/10.31641/ZKXA8062

Carolina Rocha

University of Illinois Urbana-Champaign

Resumen: : La primera novela de Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves* (2005) pertenece al género de novela criminal. Existe un tópico que todavía no ha sido tratado por la crítica que es la representación de la infancia y los niños, temática que no solo ha sido constante en la literatura argentina, sino que en *Las viudas de los jueves* aparece de manera innovadora. Basándome en conceptos de sociología, psicología y crítica literaria, sugiero que en *Las viudas de los jueves*, Piñeiro recurre a los niños para presentar la decadencia de un tipo familia—la patriarcal—que se desmorona debido a las políticas neoliberales. Los niños en *Las viudas de los jueves* están representados de forma implacable: son consumistas y poseen rasgos narcisistas heredados de sus padres, quienes los consideran como inversiones. Al mismo tiempo, son víctimas de la desmembración familiar que resulta de la desregulación del mercado laboral.

Palabras Clave: niños, *Las viudas de los jueves*, neoliberalismo, narcisismo, consumidores, víctimas

Información de contacto de la autora: cmrocha@illinois.edu

La primera novela de Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves* (2005), que obtuvo el prestigioso premio Clarín y rápidamente se convirtió en *bestseller*, representa la década de los noventa en Argentina. En este período, las políticas neoliberales impactaron tanto la esfera económica como la social y, eventualmente, contribuyeron a la crisis del 2001. Desde su publicación, *Las viudas de los jueves*, un impecable *thriller*, ha sido objeto de iluminadores ensayos que destacan la vida social de los barrios cerrados (o *country clubs*) que surgieron durante la década neoliberal (Griesse), las relaciones tanto en el ámbito público como en el privado (Plotnik), las tensiones sociales y la violencia sistémica (Rocha). Asimismo, Cynthia Schmidt-Cruz analizó las características de *Las viudas de los jueves* como novela criminal y, más recientemente, Elizabeth Montes Garcés se refirió a las identidades de género en la misma. Sin embargo, existe un tópico que todavía no se ha tratado que es la representación de la infancia y los niños, temática que no solo ha sido constante en la literatura argentina (Castagnino 1982, López Luaces 2001, Punte 2018), sino que en *Las viudas de los jueves* aparece de manera innovadora. Dicha representación que corresponde a los cambios relacionados con nuevas actitudes sobre los niños surgidas a fines del siglo XX se vehiculiza como crítica al universo de los adultos.

Siguiendo la definición de UNICEF, por niño/a, considero a los menores de 18 años así como la infancia/niñez a la etapa que se extiende desde el nacimiento a los 18 años.¹ Los niños de la novela pertenecen a la clase media alta, lo que les brinda acceso al consumo globalizado, pero, son retratados como inversiones o víctimas por parte de sus padres, tema que permite la crítica a la mentalidad y hábitos de finales del siglo veinte. Basándome en conceptos de sociología, psicología y crítica literaria, propongo primeramente que en *Las viudas de los jueves*, Piñeiro recurre a los niños para presentar la decadencia de un tipo familia—la patriarcal—que se desmorona debido a las políticas neoliberales. Empiezo aludiendo a los cambios sociales que visibilizaron la infancia en el mundo y Argentina a fines del siglo pasado.

Infancia y familia durante la década liberal

En *Las viudas de los jueves*, Piñeiro retrata a numerosos personajes niños durante la década neoliberal, etapa en la que surgió un mayor interés por los mismos y los diferentes tipos de infancias tanto en el mundo como en Argentina. Es importante destacar que la publicación de la novela en 2005 coincidió con la sanción y promulgación en Argentina de la ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, cuya retórica fue impulsada por la Convención de los Derechos de los Niños que tuvo lugar en 1989 (Villalta y Llobet, s. p.). Durante el periodo comprendido entre el año 1989 y el 2005, comienzan a circular, a nivel local y global, nuevas narrativas sobre niños. Las académicas Julia Brannen y Margaret O'Brien indicaron que a mediados de los noventa los niños son gradualmente vistos como actores sociales y poseedores de derechos (1-11). A pesar de que surge esta nueva visión de los niños y sus derechos, la implementación de prácticas que los incluyeran no se hace sentir de inmediato. Por ejemplo, refiriéndose a la infancia en Argentina en la década final del siglo veinte, la socióloga Sandra Carli sostiene que “la niñez adquirió visibilidad al mismo tiempo que se produjo cierta invisibilización de las consecuencias trágicas sobre los niños del cambio de estructura social en la Argentina” (353). Un signo de esa mayor visibilidad es la cantidad de niños retratados en la primera novela de Piñeiro quienes, según Nicole Bidegain Ponte: “are children of the nineties, which is like saying, children of the opening up, of free trade and of market deregulation. They are the children of wealth concentration and flexible working relationships” (2). No obstante estos rasgos, los niños de esta década también se caracterizan por su falta de protagonismo. Esta es una falta evidente en el título de la novela. Con excepción de Juani y Ramona sobre los cuales me exployo en otro

1. <https://www.unicef.org/child-rights-convention>

artículo, otra estrategia de atención/negación de estos personajes en la novela de Piñeiro consiste en que la mayoría de los niños son descritos como manequíes – estrategia para retratar la infancia que, según James Williams Johnson, se mantiene desde la antigua literatura griega (9). Sin embargo, al considerar la importancia de la adolescencia en la literatura del siglo XX, Johnson hace referencia a “the socio-economic factors in our society which prolong the youth’s apprenticeship to adulthood have turned adolescence into a time of financial, social, and legal escrow as well as physical, emotional, and intelectual change” (9). En esta cita, sobresale la limitada capacidad de los niños para convertirse en sujetos con agencia. Como veremos a continuación, los niños en *Las viudas de los jueves* están representados de forma implacable: son consumistas y poseen rasgos narcisistas heredados de sus padres, quienes los consideran como inversiones. Al mismo tiempo, son víctimas de la desmembración familiar que resulta de la desregulación del mercado laboral.

Las viudas de los jueves presenta un puñado de familias nucleares “típicas” conformadas por padre, madre e hijo/s que habitan Los Altos de la Cascada, pero cuyos miembros poseen diferentes grados de importancia. Entre las familias nucleares se encuentran la que forman María Virginia Guevara, su esposo Roni y su único hijo Juani; la de Tano Scaglia, su esposa Teresa y sus hijos, Matías y Sofía. También están los Insúa, Carmen y Alfredo y sus mellizos (el único mencionado por su nombre es Tadeo). Asimismo, el matrimonio Urovich está integrado por Martín y Lala y sus hijos Ariel y Ariana. Mariana y Ernesto tienen dos hijos adoptados, Ramona y Pedro. La excepción es la familia sin hijos de Carla y Gustavo Massota. Estas familias se encuentran influenciadas por el neoliberalismo, una ideología adoptada en los años 90 en Argentina. Susan Koshy, quien estudia familias neoliberales en la literatura norteamericana, las describe como “a site for the formation and accumulation of human capital (education, training, emotional, and mental characteristics) in a neoliberal order” (345). Ciertamente, las familias de la novela de Piñeiro también actúan como unidades volcadas al acopio de recursos materiales destinados, en gran parte, pero no solamente, al beneficio de sus miembros más jóvenes.

Sin embargo, no todos los integrantes de las familias retratadas en la novela de Piñeiro poseen el mismo status. La socióloga Anne Skevik menciona un tipo de familia donde los niños son invisibles porque se prioriza la “unidad” familiar. Y agrega que “The family is pictured as harmonic and unified – what is good for the family is good for everyone within it” (425). Skevik también explica que en este tipo de familia, el padre se sitúa en primera línea y es relevante, mientras la mujer y los hijos desaparecen de la vista (425). En *Las viudas de los jueves*, las familias Scaglia, Urovich, Insúa y Estrada pertenecen al primer grupo dado que los hombres son los únicos proveedores, por lo que pueden ser consideradas patriarcales. La novela ilustra de manera contundente que la típica familia patriarcal se encuentra en crisis. Este deterioro, consecuencia de cambios en el mercado laboral, tuvo variadas y profundas consecuencias en cuanto a la igualdad económica y social de los distintos miembros de la sociedad argentina (Bidegain Ponte 2; Cahn y otros 17). Un modelo familiar diferente al patriarcal es uno donde cada integrante es visto de forma individual (Skevik 425). Al mencionar a los otros integrantes de las familias—esposas e hijos—, Piñeiro también incluye al segundo tipo de familia en su novela—la conformada por Mavi, Ronie y Juani—, ilustrando cómo el impacto de las transformaciones neoliberales los afecta de manera considerable. Además, la inclusión de los niños permite evaluar su agencia y sus derechos a la luz de las disposiciones surgidas después de la Convención de los Derechos del Niño. Si tenemos en cuenta que Montes Garcés afirma que “Piñeiro retrata a los hombres con éxito económico que trabajan en las grandes corporaciones internacionales, y a sus esposas, quienes son amas de casa y se dedican a obras de

beneficencia" (110), los menores de Los Altos de la Cascada poseen ciertas prerrogativas por su clase social, pero al mismo tiempo, son vistos como inversiones y víctimas.

La representación de los niños en la novela se encuentra estrechamente ligada a la clase social media-alta porteña de sus padres. James Griese destaca que los habitantes del barrio cerrado pertenecen a la clase media alta (57). En ese ambiente predomina el consumo (Schmidt-Cruz 147). Es necesario considerar que, de acuerdo a Néstor García Canclini, el mismo abarca más que compras indiscriminadas ya que: "is the ensemble of sociocultural processes in which the appropriation and use of products takes place" (38). En un entorno como el del barrio cerrado descrito por Piñeiro, los niños gozan del poder adquisitivo de sus padres, por lo que pueden ser clasificados como niños consumidores. Carli explica que: "la problemática del consumo y la figura del niño consumidor resulta una metáfora de la inclusión material o imaginaria" (359). La novela de Piñeiro ofrece numerosos niños consumidores, o sea, integrados al mundo globalizado, un privilegio devenido de su clase social. De esta forma, las niñas juegan con Barbies (274) y las niñas y niños de Los Altos celebran Halloween (71), una festividad que, de acuerdo a Abraham Salas, es relativamente de reciente importación y es considerada como volcada al consumo (s. p.). Otra fecha en la cual se evidencia el consumo que beneficia a los niños es la Navidad. Un 25 de diciembre, Sofía Scaglia, de siete años, recibe una casa de Barbies y su hermano Matías, de quince años, una *sand board* (168). Los regalos importados muestran cómo los niños acceden a bienes y productos del mundo global. Además de los juguetes de primera clase, la novela hace hincapié en las nuevas actitudes hacia los animales que están estrechamente ligadas al consumo. Este es el caso de Ariana Urovich quien recibe un perro comprado, regalo de su madre (188), aún cuando su familia atraviesa una situación financiera precaria. Si bien Ariana no está involucrada directamente en la compra, en este caso vemos que un adulto incurre en un gasto superfluo cuya beneficiaria es una menor. Esta adquisición muestra el consumismo de los Urovich adultos y jóvenes. Obligado a acompañar a su madre a comprar el perro sabiendo que su familia no tiene crédito, Ariel le propone que le pague un viaje de esquí (190). Tanto el perro como vacaciones son lujos a los que los niños de la novela aspiran por su clase social volcada a la adquisición de bienes y experiencias. Otro adolescente consumidor es Tadeo Insúa, presentado por un narrador omnisciente, quien narra su deseo de que su madre "lo llevara a comprarse ropa" (132). Aunque la actividad de ir de compras en sí no es inusual, ésta es una de las dos veces en la cual este personaje es nombrado en la novela y lo es en relación al consumo de objetos materiales, reforzando la caracterización de los niños del barrio cerrado como consumidores.

Además del acceso a bienes materiales, otra ventaja para los personajes niños de la novela de pertenecer a una clase social pudiente es el tiempo libre. En el barrio cerrado, disfrutan de largas horas de ocio, sin obligaciones en sus hogares, ya que cuentan con personal de servicio. Como lo expone la socióloga Viviana Zelizer hubo un cambio de percepción respecto a los niños a fines del siglo XIX y principios del siglo XX cuando surge la noción de que "properly loved children, regardless of social class, belonged in a domesticated, nonproductive world of lessons, games, and token money" (11). La idea de una infancia no-productiva especialmente entre las clases medias altas se extiende hasta finales del siglo XX. Carol Hayden sostiene que tanto la educación como el ocio son aspiraciones de los que tienen dinero y poder (3). La intersección infancia y clase social es crucial en la novela de Piñeiro porque sirve para caracterizar a niños mimados dado que el experto en estudios de ocio, Jeff Rose, recalca que el neoliberalismo reinscribe el poder de la clase social en lo que respecta al ocio, perjudicando a los miembros de comunidades pobres o de baja renta (1125). Pertencientes a una clase social acomodada, los niños de la

novela cuentan con el privilegio del tiempo libre. Asimismo, gozan de áreas en las que se refugian o alejan físicamente de sus padres y amigos.

Las amplias casas de Los Altos de la Cascada hacen que los jóvenes personajes ocupen espacios propios, distintos a los de los adultos. El antropólogo Carles Feixa recuerda la importancia del cuarto propio desde el texto de Virginia Woolf (1929) y cómo desde la década del 60, la noción de un espacio diferente al de congregación de la familia se hace popular entre los jóvenes (12).² En *Las viudas de los jueves*, los niños y adolescentes—Ramona Andrade, Juani Guevara, Matías Scaglia, los mellizos Insúa y el niño Elizondo—poseen cuarto propio, otra prerrogativa de su clase social que les permite aislarse del resto de la familia y tener acceso a nuevas formas de ocio y tecnología. Por ejemplo, Carmen Insúa en una ocasión piensa que: “sus hijos estarían encerrados en sus propios dormitorios chateando” (136). Esta especulación alude al uso de medios digitales a los que tienen acceso los adolescentes de Los Altos para relacionarse con sus pares. Otros niños de la novela, muchas veces utilizan el espacio propio para involucrarse en actividades no permitidas: por ejemplo, encerrado en su cuarto, Matías Scaglia fuma “porros” (cigarrillos de marihuana).³ Además, el cuarto propio les brinda la oportunidad a los personajes jóvenes de estar separados de sus padres: este es el caso de Ramona, adoptada por Mariana y Ernesto Andrade, a quien “llaman a comer cien veces. Pero no baja” (149). El cuarto en este caso es refugio y trinchera, el ámbito donde la niña puede ser ella misma sin tener que estar pendiente de los deseos de sus padres adoptivos. Si tener un espacio de privacidad es una ventaja de pertenecer a la clase media alta, el aislamiento impuesto es su contracara, o sea, cuando el cuarto se convierte en lugar de castigo de los niños. Esta es la experiencia del hijo menor de los Elizondo quien llora a mares cuando sus padres lo castigan confinándolo a su cuarto (253). Lo cierto es que el cuarto propio separa a los integrantes de las familias pudientes de la comunidad cerrada, creando grietas imponentes en la estructura y la dinámica familiar.

Los niños como inversiones

Las viudas de los jueves expone cómo algunos padres consideran a sus hijos —propios y adoptados— como valiosas posesiones. Mariana Andrade es el personaje que mejor epitomiza la sentimentalización de su hijo. Después de años de intentar concebir sin suerte, estuvo “a punto de comprar un chico en el Chaco [...] pero por suerte apareció otro cliente de Ernesto (su marido) que conocía al juez en cuestión y la cosa se encaminó mejor” (42). El fluir de su conciencia revela claramente la forma en que se refiere a los niños que adopta: son “adquiridos” a través del intercambio de favores. De esta manera, resulta reveladora su forma de referirse a los mismos, unos hermanos de humilde origen: “Junto a la nena, en su sillita dormía Pedro” (42). Desde el inicio, Mariana vuelca su atención y afecto en, a quien percibe como un ser sobre quien puede influir y a quien puede moldear en una nueva vida de clase media-alta. En el dispar cuidado de Mariana hacia los niños adoptados, es posible notar los profundos lazos afectivos hacia el bebe que se encuentran estrechamente relacionados con el valor emocional (Zelizer 10-11) y la indiferencia hacia Ramona, la hermana mayor del bebé. Esta niña aparece como una obligación no deseada de Mariana, quien a veces la deja olvidada. En la diferencia de tratamiento, se observa el valor diferente asignado a cada niño. Por ejemplo, Mariana piensa que “a su bebé lo iría haciendo a su medida. A la nena no” (46). Zelizer asegura que “the priceless child was judged by new criteria: its physical appeal” (193). Para Mariana, la nena “la más alta. La más grandota. Y la más oscura” (49), desentona con los otros niños de la comunidad y la vuelve menos valiosa por ser diferente y carecer de los rasgos físicos comunes entre los otros niños de la novela. Aunque ninguno es descrito físicamente, el hecho de que Ramona lo sea, la

2. La activista feminista Germaine Greer asegura que “babies ought not to be born before they have rooms of their own” (citada en Zelizer 218).

3. Zelizer hace referencia a grupos preocupados por la peligrosa continuidad de los sagrados y económicamente inútiles niños: “from this perspective, children’s alleged integration into life occurs with illicit activities such as premature sexual involvement or drug use” (218).

marca como diferente. Esta niña no es apreciada por su madre adoptiva a pesar que la mentalidad que estima a los niños de clase media alta como valiosos está presente a lo largo de la novela.

Las viudas de los jueves relata cómo en las familias que habitan el barrio cerrado existe una clara intención por parte de los adultos de resguardar la inocencia y seguridad de los niños. Estos objetivos manifiestan la noción que los niños son moralmente puros y, por lo tanto, valiosos (Zelizer 15). Zelizer explica que esta perspectiva surge con la disminución de la mortalidad infantil que permitió resaltar el valor emocional de los niños, convirtiéndolos en bienes afectivos de sus padres (10-11). Basándose en esta forma de apreciarlos, que no se adecúa a la realidad, los vecinos del barrio crean una atmósfera artificial que busca resguardar la moralidad e integridad física de los mismos. Respecto a la seguridad física, los niños de Los Altos de la Cascada no solo carecen de preocupaciones financieras, sino que se benefician de la protección brindada por la señalización vial que los anuncia –“Niños jugando. Velocidad máxima 20 kilómetros” (42)–, cercos perimetrales y guardias privados. Alejados de los peligros de la ciudad, viven en una comunidad privilegiada, en apariencias placentera, pero que no los expone a los desafíos necesarios para resolver problemas, madurar y desarrollarse moralmente.

Este ambiente de protección física también está relacionado con la extensión de la infancia. Si bien la intención de mantener la aparente inocencia de los niños es evidente en la literatura inglesa desde el siglo XVII (Pattison 22), en *Las viudas de los jueves* resulta incongruente debido a los cambios sociales, culturales y tecnológicos de finales del siglo veinte. Ejemplos de esta paradoja son los hijos de Teresa Scaglia quienes personifican diferentes variantes de ingenuidad: Sofía, representa la “supuesta” pureza y todavía cree en Papá Noel (165-167), pero su hermano adolescente, Matías, fuma “porros” con el empleado del barrio disfrazado de Santa. La curiosidad de Sofía la lleva a darse cuenta de que ambos fuman marihuana aunque no consiga articularlo, demostrando así su inocencia, y al mismo tiempo, su estado de alerta. Lo cierto es que Teresa ejemplifica el tipo de madre que se preocupa por mantener la noción de que sus hijos son puros, no solo durante la Navidad sino también informándose sobre el listado de “los chicos en riesgo,” compuesto por los vecinos. En el desvelo materno por saber quiénes son “peligrosos” para sus hijos, es visible la forma en la que esta madre protege sus propios intereses. Zelizer se refiere al surgimiento de una “economically ‘worthless’ but emotionally ‘priceless’” (3) apreciación de los niños cuando a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, dejan de ser económicamente valiosos para ser enfáticamente sacralizados mediante un proceso que privilegia su valor sobre su precio (21).⁴ En otras palabras, los niños se vuelven “preciosos” para sus padres al margen de sus aportes a la economía familiar, y como seres inestimables, deben ser cuidados con esmero. Teresa invierte emocionalmente en sus hijos como forma de preservar su inocencia. Aquí es pertinente detenernos en la afirmación de Virginia Blum de que “parental ambivalence is lived out through children caught in the incommensurability of the real with the ideal” (3). A pesar que la novela deja ver que Sofía y Matías, los hijos de Teresa, no se ajustan totalmente a la imagen soñada que ella tiene de ellos, son parte de su imaginada familia perfecta.⁵ Teresa no es el único personaje que desea preservar la integridad de sus hijos.

La comunidad de vecinos del barrio cerrado manifiesta especial interés en la protección física de los niños. Un ejemplo de ese afán aparece en el capítulo diez donde se narran en detalle las obras de remodelación de la plaza de juegos del barrio. Las mismas reemplazaron a los tradicionales juegos de madera y fierro por otros “más modernos más seguros que necesitan menos mantenimiento” (76). Es necesario destacar que las plazas con juegos surgieron en Estados Unidos en los años 1920, como una forma de proteger la vida de los niños que

4. Zelizer explica que “Children’s moral ‘pricelessness’ shaped their economic price” (15) y respect a la scarilización: Christinity sacralized human existence, setting life above any human consideration” (19).

5. Al enterarse Teresa que la muerte de los hombres no fue un accidente sino un suicidio, parece resistirse a aceptar la verdad (308) por lo que lo que imagina este personaje no se conduce con la realidad.

previamente jugaban en las calles y muchas veces sufrían accidentes fatales (Zelizer 51).⁶ En *Las viudas de los jueves*, el costo de esta renovación de la plaza de la comunidad es considerado como una inversión para el futuro, especialmente cuando la Comisión Infantil de Los Altos de la Cascada insta a los residentes a pensar en el porvenir de la comunidad: “No seamos ciegos, los niños son nuestro futuro” (75). Este llamado a superar un actual estado de ofuscación hace referencia a una visión a largo plazo por parte de los adultos de la comunidad cerrada respecto a los niños. Sin embargo, en esta incitación a priorizarlos existe claramente —con el uso del posesivo “nuestro”— una perspectiva en la cual, la inversión en los niños incidirá en el futuro de sus padres. De todas maneras, la renovación del parque, área de socialización de los niños, pone de manifiesto la ausencia del Estado, reemplazado en los años 1990 por la iniciativa de la clase media-alta librada a “their own capacities as free individuals to confront globalized insecurities by making calculations and investments in their lives” (Aihwa Ong 501). Dentro de esos cálculos, predominan los niños vistos como inversiones en *Las viudas de los jueves*, inversiones a las que hay proteger de otras que no estén produciendo lo deseado. Así es como una comisión del barrio cerrado elabora una lista de chicos en riesgo, basada en la información que pasan los vigiladores (196). Hayden explica tres tipos de riesgo para niños:

Children and young people may be “at risk” from others (both adults and other children/young people); they may pose a risk to others (both adults and other children/young people); or be at risk to themselves (through risk taking behavior and deliberate self-harm). (16)

En la confección de la lista, la comisión parece enfocarse en identificar a los chicos en riesgo (de y para otros), sin evaluar el riesgo para sí mismos, debido a la percepción generalizada en la comunidad de Los Altos que prioriza la inocencia y bondad de los niños.

Una institución clave en el mundo infantil descrita en la novela de Piñeiro que se relaciona con los niños como inversión es la escuela. Los niños del barrio cerrado asisten a la prestigiosa escuela privada Lakelands que brinda educación bilingüe y, por lo tanto, representa el progreso y el acceso a un mundo globalizado. Además, la escuela privada paga muestra la inversión monetaria que los padres del barrio cerrado realizan a favor de sus hijos. Este gasto familiar corrobora la afirmación de Zelizer de que los niños cuyos padres los valoran emocionalmente son caros (3). Como el barrio cerrado, la escuela Lakelands intenta resguardar la inocencia y seguridad de los menores, a través de la socialización y prácticas que buscan homogenizar conductas. Por ejemplo, cuando Mavi Guevara es citada a la escuela por la directora y psicopedagoga confiesa: “La citación la recibí un viernes. Estuve inquieta ese fin de semana. No se me ocurría de qué querían hablarme” (89). La curiosidad materna es atenuada por el afán protector: “luego no llamé más, no quería que todo el mundo se enterara no sé bien de qué” (90). En la afirmación anterior, se ve cómo la citación de la escuela genera ansiedad materna porque la institución escolar regula la integración social de los niños de la comunidad. Esta integración es clave no solo para el sentido de pertenencia, sino también como forma de potenciar el capital humano, o sea, la red de relaciones sociales. Sin embargo, una faceta de la escuela Lakelands, relevante a los niños como inversiones, es el hecho que no todos los niños generan rédito y esa inabilidad es vista por la escuela como un déficit, expresado por la directora de la escuela: “Nosotros nos basamos en el propio esfuerzo, el que llega, llega y el que es mejor que intente en otro colegio menos exigente” (118). Esta cita muestra la racionalidad y competitividad neoliberal. Además de ser considerados inversiones, los niños de *Las viudas de los jueves* poseen rasgos que heredan de sus padres y otros que aprenden en el seno de sus hogares.

6. Zelizer sostiene que a principios del siglo XX “saving child life meant changing the daily activities of city children, pushing them indoors into playrooms and schoolrooms or designing special ‘child’ public spaces, such as playgrounds” (52).

A pesar del ambiente opulento creado por los personajes adultos competitivos y dominantes de la novela, existe un prejuicio para los niños: muchos poseen rasgos narcisistas que heredan de sus padres. Por lo tanto, se puede considerar a los niños como víctimas ya que la familia es su primera “escuela.” Hayden sostiene que “children first learn what is seen as acceptable behaviour in their home environment” (61). Uno de los aprendizajes que los niños de *Las viudas de los jueves* llevan a cabo en sus familias es el comportamiento narcisista de los adultos. Philippe Ariès opina que “childhood is a narcissistic emanation of the middle class self’s absorption and retreat to the imagined impregnability of the nuclear family unit” (Citado en Blum 5). Estas tendencias narcisistas, propias de una clase social alta, están retratadas en la novela de Piñeiro a través de dos de sus rasgos: la conciencia de derechos (entitlement) y el antagonismo. Martina Vignando y Boris Bizumic definen la primera como la creencia que uno merece privilegios que otros no y al segundo como una forma no cooperativa de interactuar con otros (122). En *Las viudas de los jueves*, una menor con conciencia de derechos es la hija de Nane Pérez Ayerra (sin nombre) “una nena de unos ocho años” (72) que se queda con una remera donada para recaudar fondos para los carenciados (72). Aunque la madre la insta a que regale otra prenda a cambio de la que obtuvo, “la chica no pudo contestar porque tenía la boca ocupada” (73) pero podría asentir o negar con la cabeza por lo que su silencio denota una cierta resistencia a entregar una de sus pertenencias.⁷ Esta niña muestra tanto la conciencia de derecho —derecho a obtener lo que le gusta sin responsabilidad— y antagonismo —no comparte sus pertenencias con otros niños que poseen menos que ella.

En algunos niños de *Las viudas de los jueves* predomina el narcisismo grandioso. De acuerdo a Vignando y Bizumic, el mismo se manifiesta a través de un estilo dominante y agresivo (122). Montés Garcés, que se basa en estudios de la masculinidad hechos por R. W. Connell, afirma que “los individuos con masculinidades hegemónicas se caracterizan por el alto nivel de confianza en sí mismos” (112). Algunos niños observan la autoestima de sus padres y la imitan. Este es el caso de Tadeo Insúa y Ariana Urovich. Cuando la madre le informa al primero que no está disponible para llevarlo de compras, Tadeo “se enfureció [...] estrelló el teléfono contra la base” (172). Esta conducta agresiva habla de un niño que no sabe manejar la frustración de forma positiva y que demuestra tanto conciencia de derechos como antagonismo al no aceptar la no disponibilidad materna. Otro personaje cuya conducta exhibe aspectos de narcisismo grandioso es Ariana, una niña impulsos siniestros. Cuando su familia organiza un garage sale para vender sus pertenencias antes de migrar a Miami en busca de mejores condiciones financieras, Ariana quiere conservar sus muñecas Barbies pero su madre Lala se niega diciéndole “hay que crecer, Ariana” (276). La pérdida de sus muñecas la impulsa a vengarse. Esa noche, “una a una les cortó el pelo hasta dejarlas peladas” (277), en un acto que demuestra agresividad y posesión. Aquí es posible remitirnos a la lúcida observación de Punte cuando sostiene que en la literatura reciente de escritoras argentinas “las niñas desfilan ante la mirada produciendo un efecto desestabilizador, de oscilación entre la inocencia y lo avieso” (236). De esta manera, la descripción que Piñeiro hace de Ariana la incluye en un grupo que posee tanto ingenuidad como malicia. La malicia es una consecuencia directa del narcisismo de Ariana: no contribuye a la economía familiar (antagonismo) a través de su acción destructiva, ejerciendo su derecho a disponer de sus juguetes a su voluntad. Su agencia, sin embargo, no es usual entre los niños del barrio cerrado, quienes están a disposición de los adultos.

Dado que los adultos en *Las viudas de los jueves* poseen rasgos narcisistas, los niños carecen de modelos positivos. Si consideramos que Paola Piacenza sostiene que “la edad adolescente es útil para delimitar

7. El padre de la niña, Paco Pérez Ayerra, aparece como un vecino del country que quiso aprovecharse y no pagar la comisión inmobiliaria a Mavi y cuando lo hizo, le entregó billetes de dólares viejos y sucios (194). Por su parte, la madre, Nane tiene relaciones extramatrimoniales con un vecino del barrio (253), conducta que permite ver su falta de honestidad.

el espacio de los ‘adultos’ o, dicho de otra manera, para determinar cuáles son los valores y saberes necesarios para detentar el poder” (62), el foco de los adultos del barrio cerrado —quienes poseen el poder y son las autoridades de Los Altos— en el presente, los muestra en un estado de adolescencia, sin el liderazgo necesario para guiar de forma efectiva a los jóvenes. El futuro es ciertamente una incógnita como lo advierte James: “It is a future which is both uncertain and unknown and yet towards which children must take on particularized orientations, made manifest to them through the socialization process” (95). Esta carencia de parte de los padres no prepara a los niños con consejos, conversaciones, enseñanzas dado que los diferentes adultos priorizan la socialización con sus pares y no con los otros integrantes de la familia.

En *Las viudas de los jueves*, la mayoría de los niños de Los Altos de la Cascada son considerados como posesiones de padres adinerados, y por lo tanto, víctimas de sus deseos. Como tales, a veces son “invitados a trasladarse” en forma temporaria a otras casas y, a disgusto, deben dejar sus habitaciones. El traslado de niños por conveniencia de los padres valida la afirmación de Reinhard Kuhn sobre el hecho que todos los niños dependen de los adultos (103). En *Las viudas de los jueves*, la comodidad de los padres es consecuencia de sus derechos, o sea, una evidencia de su narcisismo. Un ejemplo de esto ocurre cuando un jueves, los hijos del Tano Scaglia son enviados a otra casa: “Matías dormía en casa de los Florín y Sofía, muy a su pesar, por la insistencia de su padre había ido a dormir a la casa de sus abuelos maternos” (21). De esta forma, sus hijos pasan la noche de su muerte en casa de familiares y amigos. La oportunidad de dormir fuera de la casa familiar constituye una de las prerrogativas que tienen los miembros jóvenes del barrio cerrado de poseer una red social afluente con espacio disponible para invitar a sus amigos y, a la vez, ser invitados. No obstante, el hecho de que los personajes jóvenes de la novela duerman en otras casas es un síntoma de la disgregación familiar que la novela describe. Otro ejemplo de la misma se refiere a los hijos de Carmen Insúa: “estaban en Pinamar con los padres de unos compañeros de colegio” (100) cuando su marido aparentemente le es infiel. Aquí se observa cómo la movilidad de padres e hijos conspira contra la unidad familiar que se resiente por el alejamiento físico.

El hecho clave que transforma a algunos niños de la novela en víctimas es el suicidio de sus padres. Con las muertes de Martín Urovich y Gustavo Massota, instigadas por el Tano Scaglia, cuatro niños quedan huérfanos de padres: Ariel y Ariana, Sofía y Matías. Si bien es cierto que la inmolación del Tano y Martín busca prolongar el cómodo nivel de vida de sus familias y proteger a los niños valiosos, el status quo tiene un alto costo para los sobrevivientes aunque los aleja de la vulnerabilidad del descenso de clase. Las familias patriarcales por excelencia, la del Tano y la de Ariel, pierden a sus proveedores y los niños consentidos y protegidos, se transforman en huérfanos de padre. Los niños heredan, entonces, la pérdida. El tema de la orfandad en la literatura norteamericana surge, según Maria Holgren Troy en épocas de crisis de unidad e identidad nacional (22). En *Las viudas de los jueves*, la muerte paterna es el signo más evidente de la desaparición del Estado paternalista y de la desintegración familiar que impacta de manera indiscutible a los niños Scaglia y Urovich y a otros de forma indirecta. De esta manera, la novela de Piñeiro los presenta como víctimas de las decisiones de sus padres. La omisión de los niños del título de la novela enfatiza su estatuto de víctimas invisibles.

A modo de conclusion

Las viudas de los jueves, la primera novela de Claudia Piñeiro, se adentra en el universo de familias de clase media-alta porteña, examinando los roles femeninos y masculinos pero también y especialmente, la forma en que los adultos consideran a los niños. Por

un lado, adoptan la mentalidad vigente desde las primeras décadas del siglo veinte de los niños como sujetos delicados y emocionalmente valiosos, cuya inocencia y seguridad física son prioritizadas, creando un ecosistema artificial. A su vez, los niños gozan del consumismo y de la apertura de mercados que facilita la importación de productos de consumo. Sin embargo, los niños también heredan el narcisismo de los adultos cuyas decisiones los transforma en víctimas y es en esta descripción que se encuentra la crítica a la sociedad porteña.

La atención de Piñeiro a los niños se nutre de las nuevas ideas sobre los derechos de los niños surgidos en la década de los 1990. Estas nociones que se orientan a garantizar los derechos de niños de clase media-baja permiten examinar las formas mediante las cuales se vinculan niños y adultos. Asimismo, la focalización de los niños aparece en otras novelas de Piñeiro, lo que indica la importancia que la escritora argentina brinda a los jóvenes.

OBRAS CITADAS

Ariès, Philipe. *Centuries of Childhood*. Jonathan Cape, 1962.

Bidegain Ponte, Nicole. "Girl Child Empowerment: A Challenge for All" DAW 2006 <https://static.un.org/womenwatch/daw/egm/elim-disc-viol-girlchild/ExpertPapers/EP.8%20%20%20Bidegain.pdf> Consultado 26 de mayo 2025.

Blum, Virginia. *Hide and Seek: The Child between Psychonalaysis and Fiction*. U of Illinois Press, 1995.

Brannen Julia & Margaret O'Brien (eds.) *Children in Families. Research and Policy*. Falmer Press, 1996.

Carli, Sandra. "Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001): figuras de la historia reciente" *Educação en Revista* 26.1 (2010): 351-382.

Castagnino, Raúl. "Evocaciones de infancia y adolescencia en la literatura argentina" *Revista Interamericana de bibilbiografía* 32. 3-4 (1982): 228-246.

Feixa, Carles. "La habitación de los adolescentes" *Papeles del CEIC*, 16 (2005): 1-21.

García Canclini, Néstor. *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts*. U of Minnesota Press, 2001.

Griesse, James. "Economic Crisis and Neoliberal Identity: Claudia Piñeiro *Las viudas de los jueves*" *The Latin Americanist* 57.4 (2013): 57-71.

Hayden, Carol. *Children in Trouble. The Role of Families, Schools and Communities*. Palgrave 2007.

Holmgren Troy, Maria et al. *Making Home: Orphahood, Kinship and Cultural Memory in Contemporary American Novels*. Manschester UP, 2016.

James, William Johnson. "The Adolescent Hero; A Trend in Modern Fiction" *Twentieth Century Literature* 5.1 (1959): 3-11.

Koshy, Susan. "Neoliberal Family Matters" *American Literary History*, 25.2, (2013): 344-380.

Kuhn, Reinhard. *Corruption in Paradise. The Child in Western Literature*. Brown UP, 1982.

López-Luaces, Martha. *Ese extraño territorio: La representación de la infancia en tres escritoras latinoamericanas*. Editorial Cuarto Propio, 2001.

OBRAS CITADAS

Montes Garcés, Elizabeth. "Neoliberalismo e identidades de género en *Las viudas de los jueves* de Claudia Piñeiro" *Alba de América* 41 (2024): 110-21.

Ong, Aihwa. "Mutations in Citizenship" *Theory, Culture & Society* 23.2/3 (2006): 499-505.

Pattison, Robert. *The Child Figure in English Literature*. U of Georgia P, 1978.

Piacenza, Paola. *Años de aprendizaje. Subjetividad adolescente, literatura y formación en la Argentina de los sesenta*. Niño y Davila, 2017.

Piñeiro, Claudia. *Las viudas de los jueves*. Alfaguara, 2005.

Punte, María José. "Un parpadeo incesante: La figura de la niña en escritoras argentinas contemporáneas" *Revista Iberoamericana* 89. 282-83 (2023): 233-251.

---. *Topografías del estallido. Figuras de infancia en la literatura argentina*. Corregidor, 2018.

Rocha, Carolina. "Systemic Violence in Claudia Piñeiro's *Las viudas de los jueves*." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 15.1 (2011): 123-129.

Rose, Jeff. "Neoliberalism and Its (Leisure) Discontents" *Leisure Studies* 45.5 (2022): 1122-1128.

Salas, Abrahm. "Do All Latin American Countries Celebrate Halloween? *LA TV* 27 de Octubre 2023 <https://latv.com/do-all-latin-countries-celebrate-halloween/>. Consultado 8 de mayo 2025.

Schmidt-Cruz, Cynthia. *Argentina Noir: New Millennium Crime Novels in Buenos Aires*. SUNY Press, 2019.

Skevik, Anne. "Children of the Welfare State: Individuals with Entitlements, or Hidden in the Family?" *Journal of Social Policy*, 32, 3 (2003): 423-440.

UNICEF. <https://www.unicef.org/child-rights-convention> Consultado 13 de abril 2025.

Vignando, Martina & Boris Bizumic. "Parental Narcissism Leads to Anxiety and Depression in Children via Scapegoating" *The Journal of Psychology*, 157: 2 (2023): 121-141,

Villalta, Carla. & Llobet, Valeria (2015). "Resignificando la protección. Los sistemas de protección de derechos de niños y niñas en Argentina" *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), (2015): pp. 167-180.

OBRAS CITADAS

Zelizer, Viviana. *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*. Basic Books, 1985.